

ALEXANDER S. PUSHKIN

Eugenio Oneguin

Edición de Mijail Chilikov



«Eugenio Oneguin», novela en verso, es una de las obras fundamentales de Pushkin y una de las novelas rusas más relevantes del siglo XIX. El personaje de Oneguin encierra una dualidad en la concepción del mundo. Aunque hostil al «gran mundo», está a la vez inscrito e inmerso en él. Su individualismo tendente al escepticismo se convierte en la indiferencia de quien no tiene ningún objetivo ante la vida. Y Pushkin intuyó el peligro que encerraba esa indiferencia. Esta edición ofrece una traducción poética de una de las obras rusas más difíciles de reproducir en cualquier otra lengua.

INTRODUCCIÓN

Alexander S. Pushkin.

VIDA DE ALEXANDER PUSHKIN

La infancia

Pushkin nació el 26 de mayo de 1799 en Moscú, en el seno de la familia fundada por Serguei Lvóvich Pushkin, mayor retirado del ejército, funcionario del Comisariado de Moscú, y su mujer, Nadezhda Ósipovna, de soltera Aníbal. Alexander tenía una hermana mayor y tres hermanos menores que él (dos de ellos murieron siendo niños). El padre de Alexander Pushkin provenía de una antigua familia de rancia estirpe, venida a menos. Su madre era nieta de Abraham Aníbal, hijo de un príncipe reinante de Abisinia (Etiopía). Abraham Aníbal fue llevado como rehén a Constantinopla y de allí fue conducido a Rusia por un enviado ruso. El Emperador Pedro el Grande le concedió formación militar al abisinio que llegó a general. El físico de Pushkin conservaba muchos rasgos de su bisabuelo: cabellos muy rizados, rostro moreno, labios algo gruesos.

La familia Pushkin pertenecía al sector culto de la sociedad moscovita: Vasily Pushkin, su tío, fue un célebre poeta, la casa de los Pushkin era frecuentada por los literatos moscovitas.

Los padres de Pushkin no daban mucha importancia a la educación de los niños, resultando ésta bastante desordenada. De su educación familiar Pushkin sólo obtuvo un maravilloso conocimiento de la lengua francesa, lo que aprovechó para entregarse a la lectura (en francés) en la biblioteca de su padre. A los ocho años empezó a escribir versos en francés.

En el Liceo

En 1811 Pushkin fue admitido en el Liceo, nuevo centro de enseñanza que había sido fundado a las afueras de Petersburgo, concretamente en Tsárskoye Seló (ciudad que en la actualidad lleva el nombre de Pushkin), para que estudiaran solamente los niños de las familias nobles. Los educandos ingresaban en el Liceo a una edad muy temprana (diezdoce años) y debían crecer y formarse exclusivamente dentro de los límites de éste, sin poder volver a casa ni siquiera en vacaciones.

He aquí la valoración que al cabo de un año hacían de Pushkin sus maestros e inspectores escolares: «Posee unos dones más bien brillantes que básicos y una formación mental más bien vehemente y sutil que profunda. Su aplicación en los estudios es mediocre. Su carácter encierra poca constancia y firmeza...». «Muy apto para los estudios, ingenioso y agudo, pero muy negligente. Es muy capaz para asignaturas que requieren de poco esfuerzo, debido a lo cual no realiza grandes progresos, sobre todo, en lo que toca a la lógica...». «Tiene agudeza de ingenio, pero, desgraciadamente, sólo para la vanilocuencia, progresa de una manera muy mediocre...».

Cuando Pushkin se encontraba en los cursos inferiores del Liceo, acaeció un gran acontecimiento histórico. En el verano de 1812 el Emperador Napoleón Bonaparte, al mando de un ejército de 600 000 soldados, invadió Rusia. El ejército ruso, con su contingente de 200 000 soldados, iba cediendo territorio, replegándose hacia el interior del país y eludiendo un gran enfrentamiento directo.

La batalla que tuvo finalmente lugar el 26 de agosto en el poblado de Borodinó, ya dentro de la provincia de Moscú, reflejó un resultado muy incierto. El ejército ruso continuaba cediendo terreno. A principios de septiembre Napoleón entró en Moscú, pero encontró una ciudad vacía. Las tropas regulares se habían ido y todos los civiles habían

abandonado la capital. Pasados unos días, comenzaron a producirse incendios y muy pronto Moscú se convirtió en un mar de llamas. Un mes más tarde Napoleón, desprovisto de reservas logísticas, se vio obligado a abandonar Moscú e iniciar la retirada por el mismo camino por el que había entrado, sólo que ahora lleno de nieve, en medio de fuertes heladas, hostigado por guerrillas y defendiéndose de las tropas rusas que le pisaban los talones. A mediados de diciembre no quedaba ya en Rusia ni un solo soldado enemigo.

Pushkin contaba en aquel entonces trece años. Vivió intensamente la explosión de patriotismo nacional que se encontró Napoleón como respuesta a su pretensión de invadir Rusia. Sus impresiones sobre la Guerra Patria de 1812 fueron encontrando reflejo durante diferentes años en su obra lírica, su prosa y sus artículos. Durante los años que estudió en el Liceo, Pushkin escribió cerca de 120 poesías. Dos poemas («El monje» y «Bová») quedaron inconclusos. Guiándose por los clásicos de la poesía rusa y occidental Pushkin comenzaba a probar sus propias fuerzas en diversos géneros: odas, elegías, baladas, romances, etc. Sin embargo, a pesar de influencias tan dispares, en la obra de aquel joven poeta ya empezaba a brotar savia nueva, se adivinaba una clara intención de equilibrio armónico, lo fantástico se mezclaba con escenas reales y llenas de vitalidad, y todo esto sin que se produjera ningún tipo de discordancia entre los diferentes planos estilísticos.

En la lírica escrita en esta época predominaban los siguientes motivos y temas: la amistad, el amor, la naturaleza, el placer de vivir e, incluso, algunos temas de carácter social.

En los cursos superiores Pushkin trabó amistad con los oficiales del regimiento de los húsares de la guardia imperial que se encontraban acantonados en Tsárskoye Seló. Pushkin iba con frecuencia a visitar a los húsares, participaba de sus francachelas, se juntaba con los más calaveras del

regimiento: Kaverin, Molostvov y otros. Una gran influencia sobre el joven la ejerció un oficial, el posteriormente famoso P. Chaadáev, eminente pensador y hombre de una cultura excepcional. Chaadáev, que en aquellos tiempos mostraba un talante muy revolucionario, desempeñó un importante papel en la formación política de Pushkin, aunque no sólo en esto, ya que su personalidad tuvo en general una gran incidencia sobre el desarrollo mental y educativo del joven poeta. Según la opinión de un contemporáneo, Chaadáev aportó en este sentido a la formación de Pushkin mucho más que todos los años de sus estudios en el Liceo.

En Petersburgo

En junio de 1817 Pushkin y sus condiscípulos se graduaron del Liceo. Los que lo desearan podrían incorporarse, a su elección, al servicio militar o al civil.

En la lista de calificaciones de los educandos que realizarían el servicio civil Pushkin aparecía el cuarto por la cola.

Tras graduarse, Pushkin empezó a trabajar como funcionario del Colegio Estatal de Asuntos Exteriores de Petersburgo. Se estableció en casa de sus padres, los cuales se habían trasladado unos años antes a Moscú. Gracias a sus lazos familiares y sus amistades Pushkin entró en los círculos más elevados de la alta sociedad y se sumergió de lleno en la intensa vida petersburguesa. Se vistió a lo petimetre: ancho frac negro con faldones muy a la moda y sombrero de enormes alas «a lo Bolívar».

Se dejó crecer muy largas las uñas, las cuales cuidaba y limaba con esmero; esta costumbre la mantuvo hasta el final de sus días. Fue un pendenciero consumado, dispuesto siempre a batirse en duelo. Esto estaba muy bien visto en aquella época.

Los tres años que pasó Pushkin en Petersburgo después del Liceo constituyeron un tiempo de predicación mediante

el ejemplo de la necesidad de disfrutar hasta el éxtasis los placeres de la vida: filosofía que impregnó gran parte de los versos escritos durante los estudios en el Liceo y otros posteriores. Participaba entusiasmadamente en los bailes de salón, daba rienda suelta a su corazón, se sumaba a las juergas de los oficiales, jugaba a las cartas. Asistía asiduamente al teatro y se interesaba por estar al tanto de la aparición de nuevas representaciones.



P. Chaadáyev.

Parece increíble que le diera tiempo también a escribir. Y, sin embargo, escribía mucho. Trabajaba por aquel entonces en el poema «Ruslán y Ludmila» al tiempo que escribía otras muchas poesías líricas.

Políticamente se vivía un momento álgido. La política de Alejandro I se volvía cada vez más reaccionaria. Al frente de la política interior estaba el favorito del zar, el conde Arakchéev que soñaba con convertir a Rusia en un cuartel donde todo el mundo cumpliera ciegamente las órdenes dictadas por la autoridad; el país se empobrecía como consecuencia de tanta guerra; la agricultura basada en la labor esclava de los siervos estaba sumida en una gran crisis que requería la adopción de urgentes medidas económicas y sociales; tanto campesinos como terratenientes, especialmente pequeños propietarios, se arruinaban.

Los jóvenes militares nobles que habían participado en las campañas contra Napoleón que se desarrollaban en el teatro de operaciones en Europa habían tenido la oportunidad de conocer muy de cerca un régimen político occidental de corte liberal. Impresionados profundamente por los sucesos revolucionarios acaecidos en varios países europeos, estos jóvenes ya se daban cuenta de que aquel estado de cosas no podía permanecer por más tiempo.

En el seno de la nobleza liberal empezaron a constituirse sociedades secretas que tenían la finalidad común de luchar por la abolición del régimen de servidumbre que existía en Rusia y por la limitación de la autocracia zarista.

Pushkin se convirtió en fiel y sutil reflejo de lo que sentía la sociedad. Zahirió con epigramas al zar Alejandro y a todo su séquito e hizo un ardiente y exaltado retrato de la horrosa situación en que se encontraba el campesinado (el poema «La Aldea»), Sus poesías se difundieron rápidamente por toda Rusia en copias manuscritas y la gente las recitaba de memoria.

La fama de Pushkin se acrecentaba por meses. Se había convertido en un símbolo para la juventud y ésta imitaba sus maneras y su forma de vestir, aprendía de memoria sus versos, repetía sus ocurrencias y contaba anécdotas relacionadas con su persona.

Una gran amenaza se cernía ahora sobre la cabeza del poeta. Finalmente, sus versos habían llegado hasta el Gobierno. El conde Milorádovich, general gobernador de Petersburgo, dispuso que Pushkin se presentara en su despacho y, en presencia suya, ordenó al comisario de policía que fuera a registrar la casa del poeta. Pushkin no tardó en comprender de qué se trataba y dijo:

—¡Sr. Conde! En vano da usted esa orden. ¡Allí no encontrará lo que está buscando! Será mejor que me dé pluma y papel y yo se lo escribiré todo aquí mismo.

Milorádovich, general famoso por su desaforada valentía durante las guerras napoleónicas, quedó sobrepresionado:

—¡Eso sí que es digno de todo un caballero! —exclamó al tiempo que le estrechaba fuertemente la mano a Pushkin.

Pushkin tomó asiento y escribió todos sus versos «facciosos».

El asunto tomó un cariz muy serio. El Emperador Alejandro quiso desterrar a Pushkin a Siberia o recluírlo en el monasterio de Solovki en el Mar Blanco. La noticia de que Pushkin sería castigado severamente por sus versos causó gran revuelo en Petersburgo. Muchos amigos del poeta se alarmaron. Gracias a las diligencias efectuadas por N. Karamzin y V. Zhukovski, eminentes figuras que contactaban con el zar, se decidió enviar a Pushkin a Ekaterinoslav (actual Dnepropetrovsk), donde debería ponerse a las órdenes del general Inzov, comandante de los colonos de la región sur de Rusia. El 6 de mayo de 1820 Pushkin salió de Petersburgo.

En el sur

A mediados de mayo Pushkin llegó a Ekaterinoslav y al poco tiempo cayó enfermo. Así, en una miserable chabola judía de los arrabales de la ciudad, lo encontró la familia

del general Raevsky, con quien partió, para recuperar la salud, hacia el Cáucaso y, más tarde, a Crimea. Mientras tanto, el cuartel general del comandante Inzov había sido trasladado de Ekaterinoslav a Kishiniov (en Moldavia), a donde Pushkin se encaminó en cuanto hubo terminado el viaje en compañía de los Raevsky.

En Kishiniov, Pushkin intimó con varios miembros de la secreta «Sociedad del Sur». En los versos pertenecientes a esta época aparecen los primeros motivos de directa acción revolucionaria («El puñal», 1921). A pesar de estar fuertemente ligado a los decembristas^[1], Pushkin nunca perteneció a la sociedad decembrista ni era fiel adepto de sus ideas. La reaccionaria política exterior de Alejandro I, junto con el aplastamiento de levantamientos revolucionarios en Italia y España, produjeron en Pushkin el escepticismo que quedó reflejado en sus obras escritas entre 1823 y 1824.

Estando en Kishiniov, escribió los poemas «El prisionero del Cáucaso», «Los Hermanos Bandoleros»: un gran número de versos, varios artículos y empezó a escribir «La Fuente de Bajchisarai», el poema romántico inspirado por las impresiones obtenidas en su viaje por Crimea.

La vida que llevó Pushkin en Kishiniov no fue menos alborotada que la de Petersburgo. Jugaba mucho a las cartas, bailaba sin fatiga en los salones, se sumaba a las jergas de los oficiales y se enamoraba con facilidad. Por la más mínima ofensa retaba a cualquiera a duelo. Sus amigos consiguieron evitarle algunos duelos; no obstante hubo dos desafíos en que éste alcanzó a batirse.

La forma de comportarse de Pushkin era diferente a la de los demás y todo lo hacía de distinta forma que el resto. Gustaba de disfrazarse y aparecer en cualquier parque público vestido de turco, griego, gitano, judío o moldavo. En una ocasión estuvo varios días haciendo vida nómada por la estepa junto con un aduar gitano. Esta experiencia le inspiró el poema «Los Zíngaros».

En julio de 1823 Pushkin se trasladó a Odesa, ciudad situada en la costa occidental del mar Negro, cuyo gobernador general era el recién nombrado conde Vorontsov.

También en Odesa, Pushkin se hizo ídolo de la juventud y del bello sexo. Era muy enamorado y en Odesa tuvo toda una serie de andanzas amorosas, se enamoraba de varias mujeres a un mismo tiempo.

El poeta escribió mucho en esta época sureña, durante la cual, como él mismo llegó a reconocer, «le arrebatában las obras de Byron». En todos los poemas que escribió en el sur: «El prisionero del Cáucaso», «La Fuente de Bajchisarai», «Los Hermanos Bandoleros», se deja sentir la influencia de Byron: personajes sombríos y desencantados que son presa de sublimes pasiones y sentimientos.

En Odesa, Pushkin empezó a escribir una de sus obras más grandes y relevantes: la novela en verso *Eugenio Oneguín*.

Tras vivir un tiempo en Odesa su vida se complicó a raíz de un conflicto que tuvo con el general gobernador Vorontsov, un hombre autoritario que no soportaba la conducta independiente de Pushkin quien se mostraba ajeno a lisonjas y alabanzas.

Aquella situación dependiente de desterrado y el acoso que sufrió por parte de Vorontsov, así como la imposibilidad de obrar libremente a causa de la feroz censura, llevaron a Pushkin a plantearse huir de Rusia. Ayudado por unos amigos empezó a preparar la huida en un velero a Constantinopla. Pero de repente cejó en su proyecto. El mismo poeta explica las causas de esto en una de sus poesías («Al mar»), en la que se dirige al mar a modo de despedida:

Tú me llamabas... mas trabado
tenía yo el corazón;
por gran pasión cautivado,
quedéme en tierra...

La pasión de la que se habla aquí es el amor que sentía por la condesa Elizaveta Vorontsova, la esposa del gobernador, amor que, según parece, era correspondido. Vorontsov se dio cuenta de esto, lo que atizó aún más su odio hacia el poeta. Además, la policía interceptó una carta suya de carácter explícitamente ateo, y por dictamen de Alejandro I, se adoptó la decisión de apartar a Pushkin de sus funciones por mal comportamiento y confinarlo a una hacienda que sus padres poseían en Mijáilovskoye, una aldea de la provincia de Pskov. El 1 de agosto de 1824 Pushkin abandonó Odesa.

En Mijáilovskoye

Una vez en Mijáilovskoye, Pushkin encontró allí a toda su familia. Se había previsto que el poeta fuera vigilado de forma secreta, pero ninguno de sus hacendados vecinos se decidió a asumir esta onerosa obligación. Entonces el gobernador planteó esta petición al padre del poeta y éste no tardó en aceptarla.

La vida de Pushkin se convirtió en un infierno. Las relaciones con su padre se complicaron de tal modo que procuraba no estar en casa, y pasaba el tiempo en el campo montado a caballo o haciendo visitas a los vecinos.

Un nuevo conflicto con su padre hizo su vida ya del todo insostenible y, entonces, redactó una instancia al gobernador que incluía una petición personal al zar de ser recluido en una fortaleza.

Sus amigos de Petersburgo, al enterarse de esto, consiguieron que la instancia no fuera tramitada. El asunto terminó en que a mediados de noviembre el padre de Pushkin renegó de sus deberes de policía secreto sobre su hijo y se marchó junto con el resto de su familia a Petersburgo. Pushkin se quedó solo en Mijáilovskoye.